

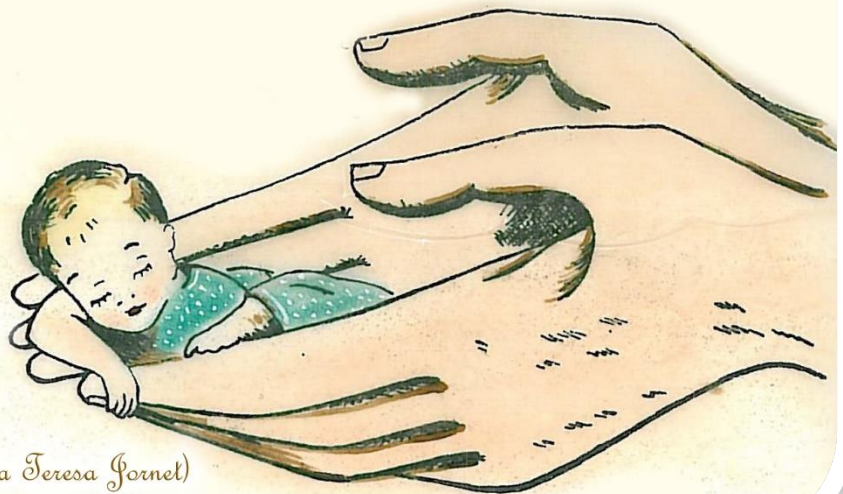
Reflexión para el día tercero

Conformidad con la voluntad de Dios

La actitud de Jesús, tal como se expresan los Evangelios, fue clara: solo y siempre, hacer la voluntad de Dios-Padre, conformarse con sus designios amorosos y cooperar con cuanto Dios quiera de Él en cada momento: “Padre —decía Jesús— *no se haga mi voluntad, sino la tuya...*” Y a sus discípulos les indicaba: “*Yo nunca pretendo hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió... Porque Yo no bajé del cielo para hacer mi voluntad, sino la voluntad de mi Padre del cielo. Y ésta es la voluntad del que me envió, que no pierda a ninguno de los que me confió, sino que los resucite en el último día*”¹.

Teresa Jornet, imitando a Jesús, se había abandonado totalmente en manos de Dios. Sabía que Él es Padre y que en todas las circunstancias busca el bien de sus hijos. Conformarse con sus amorosos designios y hacer su divino querer con amor, tenía que ser su gozosa norma de vida. “*Yo estoy enteramente conformada a lo que Dios quiera de mí, decía. Soy suya, por tanto, que corte por donde quiera*”². “*Cuanto nos ocurra es para dar gloria a Dios; ha de ser motivo bastante grande para conformarnos con su santísima voluntad y ser felices en todo tiempo y en todo lugar*”³. “*No dejen de encomendarme a la Santísima Virgen, para que en todo se haga la voluntad de Dios y que no le ofenda en nada. Estos son mis deseos*”⁴. Expresiones que definen la actitud santificadora de su conducta diaria: conformidad con la voluntad de Dios, y empeño por realizar con amor cuando entiende que Dios le pide.

*Yo estoy
enteramente
conformada a lo que
Dios quiera de mí.
Soy suya, por tanto,
que corte
por donde quiera* (Santa Teresa Jornet)



¹ Marcos 14, 33-37; Juan 5, 30 y 38-39

² I, 143-144

³ I, 632-633

⁴ I, 759-760